

REVISTA
AÑO ACADÉMICO

n.º 1
AÑO 2024

 Editorial
UNAH

ÍNDICE

05

Rutilia y el espíritu de Atenea

32

Rutilia Calderón: su perspectiva transformadora de la mejora continua en los procesos educativos

08

Quién fue para mí la doctora Rutilia Calderón Padilla

36

Rutilia Calderón, un referente de las fuentes periodísticas

14

Homenaje póstumo a una amiga, Dra. Rutilia Calderón

38

En homenaje a Rutilia Calderón

18

El legado de la Dra. Rutilia: amor, servicio y compromiso

40

Rutilia Calderón: mentora y fuente de inspiración

22

Rutilia Calderón Padilla: un apoyo invaluable para el arte y la cultura en nuestra universidad

42

Autoridades y comunidad universitaria UNAH

28

Rutilia Calderón: una mujer de fe y servicio

46

Cronología Dra. Rutilia Calderón

EDITORIAL

El legado de la Dra. Rutilia Calderón Padilla quedó plasmado en los corazones no solo de los académicos de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), sino también en aquellas instituciones en las cuales contribuyó en pro de la educación, salud y difusión del arte y la cultura en Honduras.

La trayectoria académica de la Dra. Calderón es una invaluable contribución al desarrollo integral del país, al incentivar desde la máxima casa de estudios programas en favor de una educación superior pública y de calidad.

Calderón destacó por ser una gran mentora y amiga, lo que le permitió guiar, inspirar y motivar a varios de sus más cercanos colaboradores a continuar con diferentes proyectos profesionales y académicos.

Su compromiso con el servicio a la nación la llevó a trabajar de la mano con diversas organizaciones no gubernamentales para garantizar que la población hondureña pudiera acceder a una educación de excelencia.

Asimismo, impulsó programas para promover el arte y la cultura del país, rescatando obras de artistas que habían caído en el olvido, permitiendo así que fueran apreciadas y valoradas.

La Editorial UNAH, conmemorando el Año Académico 2024 Rutilia Calderón, se complace en presentar una colección de artículos de destacados personajes vinculados al plano académico, político y social del país y que tuvieron la oportunidad de conocer a la Dra. Calderón en diferentes facetas de su vida.

Por último, expresamos nuestro más sincero agradecimiento a todas las personas que contribuyeron con un artículo en honor a la vida de la Dra. Rutilia Calderón Padilla. Su dedicación y colaboración han sido fundamentales para rendir homenaje a una figura tan extraordinaria y trascendental para el desarrollo del país.



RUTILIA Y EL ESPÍRITU DE ATENEA

Dr. Julio Raudales
Exvicerrector de la Universidad Nacional
Autónoma de Honduras
Correo electrónico: julio.raudales@unah.edu.hn

Ningún elogio puede calificarse de desmedido o inapropiado si se trata de describir el legado que Rutilia Calderón dejó marcado para las generaciones venideras y, por qué no, para quienes vamos ya de salida en este y otros mundos.

¡Problema grande dejó en la UNAH, la OPS, UNESCO-IESALC y otros espacios que llenó con su sabiduría. Ahora nos enfrentamos al desafío de encontrar a alguien que pueda ocupar el lugar que su ausencia ha dejado. Menuda labor será hallar a alguien que entienda con claridad los desafíos académicos de la reforma y provea al *alma mater* las soluciones que ella planteó con tanto acierto en este duro pero apasionante trabajo.

Doctora en Medicina con especialidad en Epidemiología obtenida en Brasil, suma a su experiencia como docente y gestora educativa el bagaje enriquecedor de ser asesora de la Organización Panamericana de la Salud y el apoyo a varios gobiernos en Centro y Suramérica.

Dueña además de un carisma y una actitud positiva, ¡siempre tuvo una respuesta clara y práctica a cualquier interrogante! Fiel defensora de sus principios, jamás cejó ante la posibilidad de revertir el proceso de reforma que nuestra universidad encara desde hace casi dos décadas.

Me tocó trabajar hombro a hombro con ella y una pléyade de personas honestas e inteligentes (casi todas mujeres), convencidas de que es posible una solución

razonada a los problemas de Honduras, mismos que comienzan y terminan en la provisión de una educación de calidad a la juventud.

Es justo recordar que hace apenas sesenta años se inició en Costa Rica un proceso de reformas institucionales liderado por el presidente José Figueres, denominado la Revolución de 1948. Por aquellos días, el pequeño país no mostraba grandes diferencias socioeconómicas con el resto del istmo; sin embargo, debemos reconocer que los ticos tenían una buena disposición y madurez para resolver sus problemas mediante el diálogo y no con balas como más tarde lo intentarían el resto de sus «hermanitos».

Dos acuerdos sumamente populares e insólitos destacan de aquella gesta: la eliminación del ejército y una reforma educativa consecuente y poderosa que se convirtió en el puntal para el despegue de ese país vecino.

Pese a sus vidas contrapuestas, Honduras y Costa Rica comparten algunas situaciones comunes que los diferencian del resto: no tuvieron guerra civil ni revolución foquista; además, los hondureños iniciamos, unos años después de los ticos, un proceso similar de reformas sociales de la mano de Villeda Morales, sin embargo, este intento se vio frustrado debido a la irracionalidad inherente a nuestro liderazgo político.

Y es que, de toda la institucionalidad de nuestro país, el sector educativo es sin duda el que presenta mayores



**"QUE LA UNIVERSIDAD
CONTINÚE CONQUISTANDO
SU AUTONOMÍA Y QUE SIRVA
A HONDURAS".**



“Dueña además de un carisma y una actitud positiva, ¡siempre tuvo una respuesta clara y práctica a cualquier interrogante! Fiel defensora de sus principios, jamás cejó ante la posibilidad de revertir el proceso de reforma que nuestra universidad encara desde hace casi dos décadas”.

desafíos, tanto en gobernabilidad como en eficiencia y resultados. El gasto en educación en Honduras sobrepasa el 8 % del PIB, el más alto en América Latina y con resultados desalentadores.

Si bien la cobertura en los dos primeros ciclos de educación básica (primero a sexto grado) es superior al 90 %, las mediciones realizadas a la calidad en Español y Matemáticas son todas inferiores al 50 %; la cobertura en prebásica es de 40 %; apenas un 70 % de los jóvenes completan el tercer ciclo básico (7-9 grados), y menos de treinta de cada cien jóvenes logran completar su secundaria antes de los dieciocho años.

La pandemia de 2020 nos dejó retos que, es evidente, no hemos superado. Es indiscutible que necesitamos avanzar en mejorar la calidad del servicio prestado. Por cierto, un estudio reciente del Banco Mundial señala un deterioro en la infraestructura y otras condiciones básicas en las escuelas.

Pese a que las niñas tienen un mayor logro educativo, sus ingresos suelen

ser inferiores al de los varones cuando concluyen sus estudios. Las áreas rurales son las más afectadas en cualquier análisis, sobre todo, por la gran cantidad de escuelas unidocentes y las grandes distancias que los niños deben recorrer por la falta de un medio de transporte adecuado.

Será necesario, entonces, enderezar el rumbo y hacer que la buena educación se transforme de una vez en el instrumento que permita a los seres humanos nacidos en Honduras alcanzar su realización y dignidad como personas.

Vamos a necesitar a alguien de la talla de Rutilia, que comprenda la problemática desde las atalayas de la salud y el desarrollo académico, para llevar al sector educativo por esta senda ¡Pero hay esperanza! Su espíritu sigue con nosotros, y unidos, impulsados por su convicción, trabajo tesonero y habilidades, lograremos avanzar.

QUIÉN FUE PARA MÍ LA DOCTORA RUTILIA CALDERÓN PADILLA

Dra. Edith Marissela Figueroa
Profesora titular. Dirección de Docencia
Correo electrónico: edith.figueroa@unah.edu.hn



La doctora Calderón abordando el tema de autoevaluación de la Universidad Nacional.

Empezaré repitiendo lo que el mundo ya sabe sobre ella: la doctora Rutilia Calderón fue una figura emblemática en la historia de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH). Dedicó décadas de su vida al servicio de la educación superior y la investigación. Como docente e investigadora, dejó una marca indeleble en las mentes de sus estudiantes, profesores y en el desarrollo académico de la UNAH.

Además, formó parte del Consejo de Gobierno de UNESCO-IESALC, donde contribuyó de manera generosa e invaluable a los debates e investigaciones vinculados a temas como la inclusión, el reconocimiento de estudios, la educación virtual, la formación docente y las reformas educativas, entre otros.

La doctora Calderón también se desempeñó como ministra de Educación y fue asesora internacional de la OMS/OPS en Venezuela y las Antillas Holandesas.

Su pasión por el conocimiento y su compromiso con la excelencia académica inspiraron a generaciones de estudiantes, profesores, colegas y al equipo técnico de la Vicerrectoría Académica de la UNAH.

Mi experiencia vivida con ella

La primera vez que compartí con ella fue en el congreso de ALAMES (Asociación Latinoamericana de Medicina Social), específicamente en la Universidad de San Salvador (UES). En ese congreso internacional en 2014, ella fue la moderadora del primer panel, y yo formaba parte del equipo académico de la Dirección de Vinculación Universidad-Sociedad de la UNAH.

A través de este congreso empecé a conocerla y realmente lo recuerdo con nostalgia. Desearía retroceder en el tiempo; debería haber hecho más preguntas, debería haberme acercado más a ella. Después, en la UNAH, una de sus colaboradoras desarrollaba su práctica profesional conmigo en la dirección antes mencionada. Esta funcionaria fue testigo de un acto injusto de maltrato laboral que se cometió conmigo, y se lo comentó. Ella me recibió en su oficina, y yo le relaté el hecho. Me dijo: «Marissela, nadie merece ser maltratado en esta universidad. Debe imperar la justicia y la dignidad humana. La voy a trasladar a la Dirección de Docencia, allí será tratada con respeto y valorada como mujer y como profesional; además, le gustará este nuevo rol académico, por supuesto, si usted acepta». Le dije que sí, agradecida por su comprensión.

" Toda esta literatura: *El modelo educativo de la UNAH, las Normas Académicas, la Transversalización del eje de ética en la dimensión curricular de la UNAH y Lo Esencial de la Reforma Universitaria*, reflejan el pensamiento de la Dra. Calderón".

A partir de ese momento, nuestros encuentros fueron más frecuentes. Estaba yo ofreciendo una asesoría curricular con la subcomisión de la carrera de Economía, y ella entró al salón y les dio un mensaje: «El desarrollo de Honduras pasa por ustedes, los economistas. Ustedes ocupan grandes cargos en el país, como en el Banco Central, la Secretaría de Finanzas, entre otros. La economía y la macroeconomía están en sus manos. Este currículo debe ser emblemático, basado en competencias con un enfoque investigativo, sin olvidarse del ser humano como centro del desarrollo, tal como aparece consignado en nuestro modelo educativo».

La cuarta reforma, manifestada en todos sus volúmenes, se convirtió en mi lectura favorita para operacionalizarla en los diseños y rediseños de los currículos que me correspondía asesorar. Toda esta literatura: *El modelo educativo de la UNAH, las Normas Académicas, la Transversalización del eje de ética en la dimensión curricular de la UNAH y Lo Esencial de la Reforma Universitaria*, reflejan el pensamiento de la Dra. Calderón.

En enero de 2022, fui convocada por la presidencia para formar parte del gabinete de gobierno como viceministra de Educación. Cuando se hizo pública la noticia, recibí numerosas llamadas telefónicas; algunas para felicitarme y otras para pedirme ayuda en la búsqueda de empleo. Sin embargo, una de las llamadas más significativas para mí fue la suya. Me invitó a desayunar y durante tres horas conversamos sobre el sistema educativo nacional. Recuerdo sus sabios consejos: «Su asistente debe ser sus ojos; los técnicos se ganan el respeto gracias a su experiencia. Antes de firmar algo delicado, tómese unos minutos para ir al baño y pedir sabiduría a Dios. Si siente en su corazón que no debe hacerlo, déjelo para otro día. Jamás descuide a su familia y trate de ser transparente en todo».

A partir de ese día, ella se convirtió en una asesora sin salario para mí. Le consultaba y ella siempre respondía. Encontramos un lugar único, escondido y tranquilo en medio de esta convulsionada ciudad, que era uno de sus favoritos. Desayunábamos juntas una vez por semana, y ella me decía: «Recuerde, usted es la académica y técnica ahí. Usted es el corazón de la educación. Realice visitas sorpresas a los centros educativos».

Con un equipo de mujeres conformó después de jubilarse CEA-Esperanza, una organización integrada por ciudadanas voluntarias para promover la calidad y

la equidad en la educación para Honduras. Junto a este equipo de colaboradoras de la educación, sin fines de lucro alguno, nos reunimos y planificamos un encuentro con el equipo técnico de la Subsecretaría Técnico Pedagógica de la Secretaría de Educación, puesto que yo lideraba. Iniciamos un proceso de trabajo para rediseñar el Currículo Nacional Básico (CNB), ya que este documento fue elaborado en el año 2000 y está desfasado. Para ella, fue una tarea pendiente cuando fue ministra de Educación.

Diseñamos la estrategia y comenzamos a trabajar con equipos focales de cada uno de los niveles y de cada uno de los Bachilleratos Técnico-Profesionales (BTP).

Indicamos el trabajo con un altísimo nivel de empoderamiento y conocimiento, liderado por mí misma. Sin embargo, aquí comenzó la incomodidad por parte de los exdirigentes magisteriales que hoy gobiernan en la Secretaría de Educación (SEDOC). Empezaron a realizar acciones de misoginia hacia mi persona, primero en privado, siendo yo la única mujer directiva en la institución, y luego en público. Obviamente, no toleré esta situación. Conversé con ella y le dije que me iba; no podía trabajar en un ambiente así. Me habían negado el presupuesto para el rediseño curricular y eso fue la gota que derramó el vaso. Ella me respondió una vez más: «Primero está la dignidad. Usted es una gran profesional y lo que están mostrando es celos por parte de ellos. Temen por sus intereses».

Al dejar la SEDUC, nos reunimos y ella me dijo: «Iré a conversar con el rector Francisco Herrera porque su tiempo en la universidad termina. Le pediré que usted encabece la Comisión de Transición para que él rinda cuentas de su gestión en la universidad en todas las áreas. Usted se encargará de elaborar un informe de gestión para entregárselo al próximo líder. Se hará un gran trabajo, ya que usted tiene experiencia en gestión educativa y conoce bien la universidad».

No le fue bien con ese planteamiento, no fue aceptado. Nos reunimos en la oficina de un amigo en común y ella me dijo: «Marissela, este es su momento. Le sugiero que se presente a un concurso en la universidad para dos cargos: rectora y vicerrectora académica. Es probable que no le permitan llegar a ser rectora, pero hay más posibilidades para el cargo de vicerrectora. Usted sería una excelente vicerrectora académica y podría impulsar el avance de la reforma, que actualmente está estancada. Lea la ley, estudie los libros de la Serie de Publicaciones de la Reforma Universitaria. Es fundamental que prevalezca la meritocracia y la democracia en nuestra universidad».

La doctora Calderón no solo se destacó en la academia, sino que también fue una defensora inflexible de los valores que consideraba fundamentales para el

progreso de la sociedad. Su capacidad para inspirar y motivar a quienes la rodeaban dejó una huella imborrable en todos nosotros. Su trabajo no se limitó a transmitir conocimientos, sino que se extendió a moldear la forma en que pensamos y actuamos en nuestro entorno profesional y personal.

Estoy convencida de que la universidad no volverá a tener a otra persona como la doctora Rutilia Calderón; su dedicación incansable a la enseñanza, su ética profesional intachable y su compromiso con la justicia social la hacen única. Es una persona excepcional cuyo legado perdurará para siempre en los corazones y mentes de quienes tuvimos el privilegio de conocerla. Para mí, fue un ejemplo de dedicación, compromiso, ética y excelencia académica, además de ser una ciudadana excepcional.



En una reunión de trabajo, la doctora Calderón da seguimiento a los proyectos de gestión académica.



Rutilia Calderón

"El concepto de vinculación es un concepto en el cual la universidad sigue siendo fundamentalmente un espacio académico, pero establece un diálogo con el conocimiento no científico, es decir, el conocimiento autóctono, el conocimiento popular, para, desde ahí, generar respuestas y alternativas de desarrollo".

HOMENAJE PÓSTUMO A UNA AMIGA, DRA. RUTILIA CALDERÓN

Carlos Olivares
Consultor en Educación Superior, Chile
Correo electrónico: colivares66@gmail.com

Difícil y doloroso momento el rendir homenaje póstumo a nuestra querida doctora, amiga y académica, Rutilia Calderón Padilla, una mujer emblemática de Honduras. Ella fue una destacada profesional, con una inteligencia por encima del promedio, y una vasta trayectoria en el ámbito académico y de gestión directiva. Su partida me dejó perplejo y, lamentablemente, constatamos una vez más la fragilidad de la vida. Quiero recordarla como la gran mujer pionera que fue. Tuve el gran privilegio de conocerla y trabajar junto a ella durante más de quince años y, entre todas las distintas tareas que emprendimos, siempre me impactó la innata visión de futuro que poseía, cómo era capaz de transformar esas ideas en proyectos concretos de progreso a pesar de las múltiples dificultades que se avizoraban en el camino, cómo sorteaba los obstáculos para alcanzar los objetivos que había establecido en su mente. Ella deja una impronta en todas las personas que formó y trabajaron junto a ella, su generosidad para compartir su conocimiento impactó en las vidas de las personas y en su futuro. Sin duda, su partida deja un vacío, pero también un legado sin precedentes en la academia de Honduras y principalmente en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras.

Se me vienen a la mente muchos recuerdos de nuestras conversaciones y de

la búsqueda de los mejores caminos para implementar proyectos conducentes al mejoramiento no solo de la universidad, sino también de los sistemas públicos de educación superior de Centroamérica, en situaciones muchas veces de resistencia a los cambios. En esos momentos complejos, siempre mostró una capacidad de negociación y disposición a buscar acuerdos, teniendo como referentes sus altísimos estándares éticos. De una sola línea de actuar, fue una fiel exponente de decir lo que pensaba y hacer lo que decía. Su voz se escuchaba fuerte, con convicción y sin miedo.

Creo que, entre los muchos resultados impactantes de su gestión directiva, es destacable la implementación del sistema de autoevaluación de la Universidad Nacional. Esto implicó el diseño y una estrategia integral y consensuada con todos los estamentos universitarios, de manera que el documento resultante se convirtiera en una valiosa guía para el mejoramiento continuo de la institución y, a su vez, en el fundamento para alcanzar la acreditación institucional, lo cual se logró plenamente. Por otra parte, su asunción a la posición de ministra de Educación de Honduras le permitió impulsar proyectos de mejoramiento de la educación tan necesarios y aún requeridos en el país. Rutilia poseía una visión estratégica y sabía no solo cómo imple-

mentar las acciones necesarias para alcanzar las metas, sino también algo esencial: cómo gestionarlas.

Más allá de sus logros profesionales, que son muchos, deseo recordarla como el gran ser humano que fue; su seriedad para abordar sus desafíos, su emotividad al referirse a sus nietos, su amistad desinteresada y su alegría por el trabajo bien hecho.

Querida Rutilia, dejaste un legado imperecedero no solo para tu país y tu universidad, sino también para quienes tuvimos la suerte de conocerte y compartir contigo.

¡Hasta siempre, amiga!



De izquierda a derecha: Jorge Haddad Quiñónez, Julieta Castellanos y Rutilia Calderón, principales impulsores de la IV Reforma Universitaria.

"Siempre buscaba los mejores caminos para implementar proyectos conducentes al mejoramiento no solo de la universidad, sino también de los sistemas públicos de educación superior de Centroamérica, en situaciones muchas veces de resistencia a los cambios".





EL LEGADO DE LA DRA. RUTILIA: AMOR, SERVICIO Y COMPROMISO

Dr. Alan Ver Beek

Presidente Ejecutivo de la Asociación para una Sociedad más Justa

Correo electrónico: kverbeek@asjhonduras.com

La doctora Rutilia es uno de mis héroes en la vida. Más allá de enumerar sus logros profesionales o personales, me gustaría compartir por qué la admiramos, tanto yo como mis compañeros de la ASJ.

La Dra. Rutilia irradiaba un profundo amor por su familia. Estuvimos hablando de nuestras familias y cómo nuestros hijos estaban en países dispersos. Ella compartió conmigo algo que me marcó. Me contó que todos los domingos por la tarde sus hijos y nietos que pueden hacerlo se conectan para hablar sobre cómo les ha ido durante la semana, mientras comparten un café o un poco de vino. Me parece que muestra la importancia que ella otorgaba a la familia, y cómo su familia correspondía a ese amor y cuidado. En mi propio hogar, hemos tratado de seguir su ejemplo, valorando esos momentos de conexión y apoyo familiar que ella nos enseñó con su propia vida.

Rutilia amaba a los demás y lo demostraba con su servicio. A lo largo de los últimos años de su carrera, en ASJ intentamos contratarla como asesora o consultora en varias ocasiones, pero lamentablemente siempre estaba ocupada. Sin embargo, cuando finalmente se jubiló, la invitábamos casi todas las semanas para que nos ayudara como experta en salud y educación, ya sea revisando documentos o participando en eventos. Casi siempre aceptaba con gusto, pero cuando le ofrecíamos algún honorario, siempre respondía con las mismas palabras: «Me prometí a mí misma y a mis hijos que, cuando me

jubilara, solo iba a hacer las cosas que me apasionaran y nunca iba a cobrar por ello». Esta actitud refleja su compromiso inquebrantable con los demás, y me inspira a seguir su ejemplo en mi propia vida.

La Dra. Rutilia destacaba como experta tanto en salud como en educación. Estoy seguro de que otros autores aquí hablarán de sus diferentes puestos en salud y educación en Honduras y a nivel internacional. Pero en los últimos años ella dedicaba semanas para ayudarnos a diseñar un programa de refuerzo en Matemáticas y Español para las vacaciones, aunque lamentablemente el gobierno no llegó a implementarlo. Asimismo, basándose en la exitosa experiencia de la UNAH en Atención Primaria en Salud en Las Colinas, Santa Bárbara, en la que ella tenía un papel destacado, nos ayudó a organizar una serie de reuniones y eventos para promover el modelo de salud preventiva en atención primaria. Nuestro objetivo era presentarlo como un modelo para el nuevo gobierno. Siempre me sorprendía su nivel de excelencia. En la revisión de nuestras investigaciones, invitamos a cuatro expertos nacionales e internacionales para que nos dieran sus comentarios. Al final de estas rondas, siempre concluíamos que los comentarios y sugerencias de la Dra. Rutilia eran los más acertados y útiles.

La Dra. Rutilia estaba profundamente comprometida con su fe en Dios. Con frecuencia compartía conmigo cómo su experiencia en la juventud católica, especialmente



La doctora Rutilia Calderón apoyó actividades estudiantiles porque creía en el valor del aporte de los estudiantes.

durante su tiempo en la colonia Nueva Suyapa (donde yo resido), marcó el inicio de su dedicación tanto a Dios como al servicio a los demás, un compromiso que mantuvo a lo largo de su vida. Personalmente, siento que mi tiempo viviendo en Honduras, y en particular en Nueva Suyapa, también ha sido transformador para mí, creando así un vínculo significativo entre nosotros.

La Dra. Rutilia es uno de mis héroes, una persona que colaboró mucho con ASJ, ayudó a los más necesitados y a todo el pueblo hondureño. Me inspira a ser más como ella y espero que su vida inspire a muchos más a ir construyendo una sociedad más justa.



Vista del edificio Alma Máter de Ciudad Universitaria, Tegucigalpa.

"Que la universidad no sea cooptada por intereses de grupos o personas, que continúe conquistando su autonomía por lo que es y hace en beneficio del bien común, y que sea para Honduras, porque este es su principal referente y objeto de estudio y acción,,.



Plaza de las Cuatro Culturas en el campus de Ciudad Universitaria, Tegucigalpa.

RUTILIA CALDERÓN PADILLA: UN APOYO INVALUABLE PARA EL ARTE Y LA CULTURA EN NUESTRA UNIVERSIDAD

Lic. Paúl Martínez
Director de la Fototeca Nacional Universitaria
Correo electrónico: paul.martinez@unah.edu.hn

Introducción

La Vicerrectoría Académica es una de tres vicerrectorías que se encuentran en el organigrama interno de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Funcionó por muchos años en el edificio de Registro de la Ciudad Universitaria José Trinidad Reyes, en la primera planta de dicha edificación. En su segunda planta funcionaba la Comisión de Control de Gestión, dirigida para el año 2009 por Miguel Ángel Fúnez, con quien trabajó, entre los años 2009 y 2010, quien escribe las presentes líneas. La Junta de Transición Universitaria emitió una instrucción que instaba a crear una comisión de distintas áreas para valorar el patrimonio artístico, histórico, cultural y natural que posee nuestra universidad; luego de distintas convocatorias se formó un comité que buscaba el rescate y puesta en valor de este patrimonio universitario. Se realizaron inventarios de obras de arte, documentos históricos, culturales y obras de carácter patrimonial que custodiaba nuestra universidad. De ello se derivaron múltiples proyectos de socialización de estos acervos, incluida la restauración completa de toda la obra plástica del artista

Álvaro Canales, propiedad de nuestra institución, que incluyó nueve retratos de distintos próceres y su obra mural *Liberación* realizada en el año 1978 al interior del auditorio central Juan Lindo de la Ciudad Universitaria José Trinidad Reyes.

Al tener la doctora Calderón su oficina en la planta baja y ser la Comisión de Control de Gestión la unidad ejecutora de estos proyectos, era común que, dado su interés por el arte y por la cultura, la doctora fuera parte de muchas de las reuniones de planificación de actividades en ese ahora lejano 2009. En cierta ocasión, luego de un viaje realizado a México, ella mostró emocionada un libro que reunía el acervo patrimonial de la UNAM, de ahí nació la primera inquietud de llevar a un proyecto editorial el patrimonio artístico de nuestra universidad, anhelo que debió esperar casi una década para concretarse en realidad cuando se comenzaron a publicar los primeros libros sobre la vida y obra de distintos artistas hondureños (*Juan Pablo Martell* en 2014, *Evaristo López Rojas* en 2015, *Ezequiel Padilla Ayestas* en 2018 o *Raúl Agüero Vega* en 2019, entre otros). Buena parte de estas ediciones y sus eventos alternos fueron auspiciados por la Vicerrectoría Académica,

“¿Cómo se justifica la adquisición de un fondo documental?, ¿cómo se regula jurídicamente su uso o hasta dónde llegan los derechos intelectuales de un autor luego de ceder o vender sus obras a una institución del Estado como lo es nuestra universidad? En cada una de estas dudas administrativas siempre se encontró la palabra conciliadora y reflexiva de la doctora Calderón”.

incluida la adquisición de los originales fotográficos de la serie *Retratos de una época* de Evaristo López Rojas, negativos en película blanco y negro en formato 120 mm que registraron en fotografía a distintas personalidades del arte y la cultura nacional en el último cuarto del siglo XX y de los cuales se han realizado exposiciones (físicas y virtuales), libros y conferencias.

Todo el apretado resumen anterior era necesario mostrarlo para hilvanar la participación de la doctora Calderón en el proceso que años después se concretaría en la creación de la Fototeca Nacional Universitaria, pues buena parte del proyecto de rescate patrimonial antes reseñado se basó en registros fotográficos de las obras y documentos para su difusión en exposiciones y conferencias, lo que reveló la necesaria creación de una instancia que reuniera, custodiara, estudiara y sobre todo difundiera acervos de carácter documental de nuestra universidad o existentes en la sociedad, de ahí nace la idea original de una fototeca institucional. En el año 2012 se presentó a la entonces Dirección de Investigación Científica Universitaria la propuesta de beca de investigación sustantiva Fondo Documental de Fotografía Juan Pablo Martell, que se constituyó en la primera de su tipo al tomar como objeto de estudio académico la obra de un artista nacional, propuesta que derivaría en la adquisición de alrededor de 12 000 originales fotográficos del artista realizados en distintos soportes y formatos entre los años 1955 y 2005, así como exposiciones fotográficas, conferencias y la publicación del libro titulado *Juan Pablo Martell*. El coordinador de la beca de investigación fue Joseph Malta Luna, quien se desempeñaba como coordinador del área académica y el programa Lo Esencial, de la Vicerrectoría Académica, lo que de una u otra manera significó que la doctora Calderón como cabeza de la misma también se involucrara de cierta manera en el proyecto y le viera hacerse realidad al presentar oficialmente el libro en el evento inicial del Año Académico Cultural Óscar Acosta en el año 2015.



Rutilia del Socorro Calderón Padilla, humanista y académica

La Vicerrectoría Académica se constituyó —y sigue siendo a través de su insigne programa Lo Esencial de la Reforma—, en la unidad auspiciadora de múltiples proyectos culturales de la fototeca de nuestra institución. Un apoyo que inició la doctora Calderón por su sincera inclinación hacia el arte y la cultura, junto con su inmenso amor a la universidad y hacia la nación hondureña. Ella siempre soñó con una sociedad culta, pero también abogó porque la academia cumpliera con su deber constitucional de ser garante y gestora de la investigación científica, humanística y tecnológica (artículo 160 de la Constitución política de Honduras). Pero entendía también que más allá del mandato constitucional, existe el deber moral de la universidad y de la academia de crear estos espacios de investigación y poner al alcance de la comunidad universitaria en particular y de la sociedad hondureña en general estos estudios y descubrimientos, especialmente en temas relativos a la historia del arte hondureño, áreas históricamente relegadas en la bibliografía nacional, pues existen escasas publicaciones relacionadas al estudio de las obras y sobre todo de la vida de los principales artistas nacionales que las han creado.

No es sencillo encontrar espacio y tiempo en la apretada agenda de trabajo de una Vicerrectoría Académica con el disfrute estético de una obra de arte compartida a través de una exposición, una conferencia o un libro que las incluya como objeto de estudio académico. Sin embargo, esto nunca fue obstáculo para la doctora Calderón, quien siempre apoyó e incentivó la realización de estos proyectos, tan necesarios para una sociedad que busca identidad y afianzar sentimientos de ciudadanía. Siempre

estuvo anuente a escuchar propuestas y apoyar las mismas, y sí, hubo divergencias, pues ella debía unir la parte de ejecución administrativa con la necesidad estética de los proyectos, ya que a fin de cuentas el arte busca siempre esa experiencia estética llevada a la sociedad a través de distintos medios, pero la administración pública ha tenido siempre sus propias reglas, no siempre alineadas a lo que se desea en arte, dinámica complicada de explicar en tan corto espacio y que escaparía a la intención original del presente escrito, pero que debemos comentarla para valorar en su justa dimensión el apoyo brindado, pues siempre se encontraba una solución a esta disyuntiva del arte versus la administración institucional. ¿Cómo se justifica la adquisición de un fondo documental? Por ejemplo, ¿cómo se regula jurídicamente su uso o hasta dónde llegan los derechos intelectuales de un autor luego de ceder o vender sus obras a una institución del Estado como lo es nuestra universidad? Y, en cada una de estas dudas administrativas, siempre se encontró la palabra conciliadora y reflexiva de la doctora Calderón.

En la mayoría de los casos, sea que se adquiriera un fondo documental, se imprimiera un libro o se restaurasen obras de arte —en ese ahora lejano final de la primera década del siglo XXI—, se encontró siempre la solución a procedimientos que de alguna manera nunca antes se habían hecho en nuestra universidad, al menos nunca antes en esos temas. Por lo que el aporte suyo fue más allá de su deber administrativo, encontrando la solución justa para conciliar ambas partes sin perjuicio de ninguna de ellas. Parece sencillo hacer lo anterior, pero no siempre se logra unir lo administrativo con lo ideal en temas tan abstractos para nuestras sociedades como lo son el arte o la cultura que requieren espacios, soportes o requerimientos muy específicos, por lo general, reñidos con la administración pública, al menos en ese tiempo, ahora el quehacer cultural se ha dinamizado a nivel universitario y estatal también, creándose unidades especializadas que han normalizado los procesos antes reseñados, pero en esas primeras experiencias debió empezarse de cero para reglamentar su ejecución y ello no fue tarea sencilla, lográndose concretar en buena medida solo por el apoyo de la doctora Calderón.

Con la presentación del libro de *Juan Pablo Martell* al inicio del Año Académico 2015, se comenzó una costumbre de lanzar siempre en tan trascendental fecha para el quehacer académico de nuestra universidad una publicación dedicada al arte. Al año siguiente, en la presentación del Año Académico Cultural José Cecilio del Valle, que fue organizada por el Centro Universitario Regional del



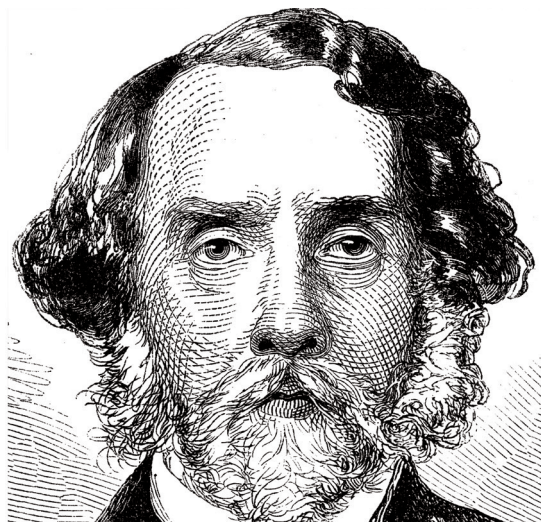
Litoral Pacífico, se compartió el libro titulado *Evaristo López Rojas: retratos de una época*, evento celebrado en la histórica Casa Valle de la ciudad de Choluteca, espacio ideal para compartir con la comunidad universitaria y la sociedad hondureña tan valioso aporte a la historia del arte hondureño. Planificando la tercera presentación, la doctora Calderón debió marcharse de nuestra institución hacia el nuevo reto de dirigir la Secretaría de Educación, una partida para nosotros inesperada, pero que fue una decisión por ella tomada como un reto más en su aporte al engrandecimiento de la educación nacional, perdiéndose esta práctica de presentar un libro nuevo en cada inauguración de año académico. En una oportunidad que conversamos con ella, mencionó que la decisión última de aceptar esta Secretaría la tomó siguiendo el consejo de una cercana amistad y referente espiritual, quien le comentó que el peso de la universidad ya se le iba quedando liviano y que debía buscar un reto mayor en el cual incidir en otros espacios y para otros actores. Y solo el tiempo se encargará de decirnos si fue la decisión correcta.

Palabras finales

No es la intención del presente escrito enumerar uno a uno los triunfos, aportes o logros alcanzados por la doctora Calderón Padilla, no es quien escribe estas líneas la persona idónea para hacerlo inspiran estas palabras únicamente el privilegio de haber trabajado cerca de ella recibiendo sus acertados consejos y reflexivas opiniones, así como su apoyo decidido a todo proyecto que buscara el estudio y la difusión del arte nacional y de sus principales protagonistas. No es tarea sencilla resumir su legado o enumerar uno a uno sus aciertos, pues muchos de ellos han sido proyectos colectivos que han llegado a ser realidad por su apoyo, pero también por la participación de tantos actores que desde distintas áreas del conocimiento los han hecho posibles, pero que todos comparten ese apoyo y ese acompañamiento sin el cual difícilmente hayan podido hacerse realidad. Esa es la principal virtud de Rutilia del Socorro Calderón Padilla, su sinceridad para ofrecer apoyo y su sencillez para no reclamar aplausos por ello, nunca quiso figurar, nunca fue su deseo imponer, siempre fue conciliadora y ecuánime, eso sí, firme y enérgica cuando debía serlo, pero con una educación y serenidad que obligaba a la obediencia. Esa al menos ha sido nuestra experiencia al tener el honor de trabajar con ella, compartiendo ideas, propósitos y sueños, incluso el último libro en este año presentado inició con su apoyo allá por el año 2016, cuando se celebró el Año

Académico Cultural José Cecilio del Valle y ella nos instó a reunir en una publicación la monumental publicación del periódico *El Amigo de la Patria*, el primer proyecto editorial de envergadura del preclaro prócer, ahí comenzó la recopilación de originales y su transcripción para poder ser publicada la reunión de cuarenta y ocho números en dos tomos que se tenía previsto fuesen presentados en el año 2020 cuando se cumpliría el segundo centenario de su publicación original allá por 1820, pero que la emergencia sanitaria que obligó a Honduras y al mundo a encerrarse por la crisis de COVID-19 alteró los planes de su publicación, siendo posible poder concretarla hasta el pasado año 2023, cuando ella ya no se hallaba en nuestro mundo.

De muchas maneras su influjo ha estado presente en estos y tantos proyectos artísticos o culturales emprendidos no solo por la fototeca, sino por casi todas las instancias universitarias relacionadas con estos temas, por ello, su huella y su recuerdo siempre estarán presentes en cada uno de quienes hemos tenido la grata experiencia y el privilegio de acompañarle en su quehacer universitario. Al partir la doctora Calderón, la sociedad científica, la académica, la social o la cultural pierden en ella a uno de sus principales pilares, columna construida a base de inteligencia, dedicación, nobleza y sobre todo de un infinito amor y entrega hacia sus semejantes. Como una moderna columna de Heracles, su presencia sostendrá por mucho tiempo las obras cimentadas con su apoyo y aportes, su imagen y recuerdo será siempre una grata presencia en nuestra vida universitaria, la declaración del Año Académico 2024 en su honor es una pequeña muestra de esa estima y admiración hacia su vida y hacia su legado, homenajes que no alcanzarán para mostrar a Honduras y al mundo todo su legado obsequiado a nuestra nación.





Retrato de Roberto Sosa. Fotografía de Evaristo López Rojas, 2005.



Retrato de Evaristo López Rojas. Fotografía de Agustín Gallardo, 1993.
En el libro *Evaristo López Rojas: retratos de una época*.



Retrato de Leticia de Oyuela. Fotografía de Evaristo López Rojas, 1990.

RUTILIA CALDERÓN: UNA MUJER DE FE Y SERVICIO

Mtr. Marizela Turcios

Asesora en educación. Secretaría de Coordinación del Gobierno

Correo electrónico: marizelaturcios@yahoo.es

Siempre que se me presente un espacio para referirme a Rutilia, expresaré mi más profunda admiración hacia ella como ser humano, mujer, amiga y profesional. En todos los ámbitos que compartimos, desde la Secretaría de Educación hasta la universidad, la Iglesia, IHDOSOC, Cáritas Suyapa, nuestros hogares y CEA-Esperanza Honduras, logró inspirarme para fortalecer mi fe y seguir sirviendo a los demás. Cada encuentro, conversación, estudio, recorrido, jornada de trabajo, momento de esparcimiento y diversión contribuyeron a mi crecimiento académico, profesional y personal. Pero, sobre todo, nos permitió fortalecer nuestra espiritualidad, pues siempre llegamos a la misma conclusión: «¡Sí es posible ser feliz!». Solo se necesita actuar con sencillez, sonreírle a la vida, servir al prójimo, nunca perder la esperanza y mantener firmes valores y principios, como el respeto a la dignidad de cada persona.

Fue por medio de una iniciativa educativa, dedicada a crear y desarrollar espacios para potenciar las capacidades en los jóvenes, que tuve la primera ocasión de compartir y coincidir con Ruti en teorías, conceptos, metodologías y expectativas sobre la importancia de situar la juventud en el centro de toda acción pública y/o privada, y habilitarles para alcanzar su desarrollo pleno, así como el de su comunidad.

Después de un tiempo de nuestro trato profesional, comenzamos una amistad que se caracterizó por el mutuo

respeto, la delicadeza, la acogida y el espíritu de servicio; cualidades que se volvieron habituales en las mañanas de convivencia, donde Ruti nos abrió su corazón y las puertas de su hogar a mi nieta Lyla y a mí. Como una excelente anfitriona, lograba que nos sintiéramos como en nuestra propia casa, siendo recibidas, aceptadas y abrazadas con dignidad. Estos encuentros estaban marcados por la apreciación del arte, las flores y la colección de innumerables imágenes del nacimiento de Jesús. Mi nieta aprovechaba para consultarle sobre algún tema relacionado con sus estudios universitarios, y Ruti, con la mayor espontaneidad y familiaridad, compartía sus criterios y opiniones.

Poco a poco, surgieron numerosos propósitos compartidos, entre ellos, el deseo de retribuir a la sociedad parte de lo que nos ha brindado. Con este fin, Rutilia se convirtió en una fuerza inspiradora para organizar y liderar un grupo de profesionales de diversas disciplinas, generando en nosotros una actitud de confianza, convicción, optimismo y, sobre todo, compromiso para influir en la calidad y equidad de los aprendizajes. Este grupo ciudadano voluntario, conocido como CEA-Esperanza Honduras, fue impulsado por su liderazgo certero, compromiso y acompañamiento.

Fue su certero liderazgo, compromiso y acompañamiento lo que permitió precisar la razón de ser de CEA, equipo bienintencionado, empeñado en valorar las buenas

prácticas docentes, destinado a asegurar que los estudiantes puedan aplicar procesos, destrezas, habilidades y recursos de aprendizaje con calidad y equidad en todas sus modalidades (formal, no formal e informal).

Bajo la dirección de Rutilia, CEA-Esperanza Honduras se convirtió en un referente educativo nacional e internacional, promoviendo y presentando ponencias en foros, congresos, conversatorios y encuentros, con aliados estratégicos como la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) y la organización canadiense de la sociedad civil, Katalizo.

Con el propósito de impactar en el ámbito educativo nacional, Rutilia expresaba que la evidencia acumulada mostraba que la calidad de los aprendizajes dependía tanto de la mejora de las condiciones estructurales como del valioso papel de los educadores y las propias familias. En este sentido, destacaba la importancia crucial de aprovechar y fortalecer la presencia de las familias de manera inmediata e imprescindible.

De la mano de Rutilia y en colaboración con el Instituto Hondureño de Doctrina Social (IHDSOC), nos dedicamos a la formación de delegados pastorales a través de diplomados. En estos programas, Rutilia enfatizaba que lo pastoral y lo pedagógico tenían como objetivo fundamental la educación integral de la persona, preparándola para asumir la responsabilidad de una nueva evangelización basada en valores como la justicia, la equidad, el respeto mutuo, la sinceridad, la honestidad y la fidelidad.

Rutilia llevó a la práctica lo que muchas veces compartía en los talleres y consultas sobre la política. La buena política, decía, se construye sobre los deberes, los derechos, la confianza y el diálogo. Afirmaba que la buena política debe estar al servicio de la sociedad; que, si la política genera desconfianza, no es nada esperanzadora, y que, si se invisibiliza lo social, es una demostración de desprecio, humillación e inequidad de quien la ejerce; por lo tanto, para lograr una buena política social, era necesario el compromiso, la caridad, la claridad y la creatividad.

En varias ocasiones fue mi invitada a un foro de televisión que he tenido la oportunidad de conducir. En ese ámbito, compartimos paradigmas como la función principal de la escuela es actuar como un puente; una plataforma; un escenario de acercamiento a los niños y

jóvenes para ofrecerles propuestas, herramientas y habilidades útiles para la vida; el lugar extraordinario para la promoción, el fomento y el desarrollo de la persona humana.

En la radio, Rutilia también participaba y nos brindaba su sabiduría, no solo a través de estadísticas, sino también al hablar sobre la educación de los niños y los jóvenes como el aspecto más crucial para convivir y prosperar, dotándolos de la capacidad crítica necesaria para mejorar sus condiciones de vida. Subrayaba la importancia de hacerlo en libertad, sin temores, en armonía con los demás y con el ambiente, pero, sobre todo, preservando su dignidad.

A través de Cáritas Suyapa, el brazo social de la Basílica Nuestra Señora de Suyapa, tuve el privilegio de descubrir otra de las virtudes de Rutilia: su servicio desinteresado al prójimo. Siempre destacaba su sencillez, transparencia y amor por los más necesitados. Nunca vaciló en colaborar en actividades destinadas a ayudar a personas en situación de vulnerabilidad, especialmente a los adultos mayores.

Recientemente, en el marco del Año Académico Rutilia Calderón, tuve el honor de asistir a un conversatorio sobre su vida y obra. En este homenaje, la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) elogió y destacó su capacidad, profesionalismo y calidad humana. En ese evento, se confirmaron y reafirmaron mis opiniones sobre ella como compañera, devota, creyente y solidaria amiga.

En su última despedida, las palabras para honrar la memoria de Rutilia Calderón destacaron su inquebrantable fe. A pesar de todos sus logros académicos y profesionales, siempre se caracterizó por su humildad, sencillez y respeto.

Querida Rutilia, dondequiera que estés, cerca de Dios, tu liderazgo, solidaridad y estilo de vida seguirán inspirándome a soñar, dialogar y servir con esperanza y fe inquebrantables.

"Rutilia se convirtió en una fuerza inspiradora para organizar y liderar un grupo ciudadano voluntario, conocido como CEA-Esperanza Honduras, el cual fue impulsado por su liderazgo certero, compromiso y acompañamiento".

Basílica de Nuestra Señora de Suyapa, Tegucigalpa, Honduras. Fotografía: Daniela Lozano.





San Miguel Arcángel, Basílica de
Suyapa, Tegucigalpa, Honduras.
Fotografía: Daniela Lozano.

RUTILIA CALDERÓN: SU PERSPECTIVA TRANSFORMADORA DE LA MEJORA CONTINUA EN LOS PROCESOS EDUCATIVOS

Dra. Marlene Ordóñez Rivera
Coordinadora del Programa de la Gestión Educativa Universitaria,
Dirección de Docencia
Correo electrónico: marlene.ordonez@unah.edu.hn

La Dra. Rutilia Calderón fue una persona comprometida en los procesos educativos correspondientes al nivel de educación superior, apostando por un enfoque de investigación, que valoraba la dimensión afectiva, la observación participante y la integración de los valores democráticos. Su trabajo fue crucial en un estudio piloto que examinó la práctica educativa en el Departamento de Patología de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) y del Centro Regional de Occidente (CUROC). Este estudio, realizado en colaboración con el Instituto de Profesionalización y Superación Docente (IPSD), marcó un hito significativo y me inspiró a continuar promoviendo enfoques educativos más inclusivos y esperanzadores.

Bajo la visión propuesta por la Dra. Calderón desde los fundamentos de Lo Esencial de la Reforma Universitaria, se debe de abogar por enfoques sistémicos, a fin de que los actores en el contexto educativo, principalmente autoridades, profesores y estudiantes, puedan contribuir a resolver situaciones complejas que demandan solución tanto a nivel disciplinar como de interacción humana. Además, estos enfoques deben estar orientados a responder de manera clara a los problemas que afectan al bien común. Dicha visión considera que cualquier paradigma educativo que no contemple estos enfoques estaría li-

mitado, ya que se requieren múltiples capacidades para intervenir e interpretar las realidades que cada vez más generan desigualdades tanto sociales como educativas.

Los paradigmas educativos con enfoque sistémicos que proponía la académica cobran vigencia en la actualidad, ya que no solo son necesarios, sino que contribuyen a redimensionar los problemas educativos, que generalmente están mal estructurados y requieren de soluciones de carácter urgente.

En este sentido, y bajo el auspicio de la Dra. Calderón, se me asignó la responsabilidad de ser la coordinadora de Monitoría Educativa en el IPSD. Mi tarea consistió en llevar a cabo una investigación integral en la Facultad de Ciencias Médicas, específicamente en el Departamento de Patología y en el Centro Universitario Regional de Occidente (CUROC), durante el periodo comprendido entre los años 2012 y 2014.

El propósito del ensayo es reflexionar sobre uno de los aspectos más relevantes abordados en estos procesos: la dimensión afectiva. Este concepto surge de movimientos revisionistas de la perspectiva histórico-cultural de L. Vygotsky y fue promovido por reformadores educativos como la Dra. Calderón. Desde mi perspectiva, estas dimensiones representan ejes articuladores fundamentales. Es crucial considerar las diversas estrategias de seguimiento

“Bajo la visión propuesta por la Dra. Calderón desde los fundamentos de Lo Esencial de la Reforma Universitaria, se debe de abogar a fin de que los actores en el contexto educativo puedan contribuir a resolver situaciones complejas que demandan solución tanto a nivel disciplinario como de interacción humana”.

y monitorización universitaria, y continuar estudiando y contribuyendo para que las comunidades académicas promuevan relaciones interpersonales auténticas, una ética activa, un dominio del entorno áulico, la rendición de cuentas, una percepción ilimitada y la solución de problemas desde una inteligencia más colectiva que solitaria.

Una de las primeras etapas concebidas en el proceso y monitoría en el Departamento de Patología y en el CUROC fue sumergirse en los procesos educativos desde una perspectiva autocrítica y auténtica de la práctica educativa. Esto comenzó con reflexiones por parte de las autoridades, lo que implicó desentrañar las creencias, emociones, experiencias, tradiciones y filosofías de los docentes. Estas reflexiones, que a menudo se reflejaban en los procesos de enseñanza y aprendizaje, sentaron las bases para una propuesta de mejora en estas comunidades académicas.

En armonía permanente con la mirada histórica cultural, los sujetos que son evaluados tienen que ser participantes de su propia evaluación, sino ese acto no tiene significado de la misma manera. Dado lo anterior, y considerando que ya que se había superado un proceso de sensibilización en las unidades académicas, se incentivó a que los profesores conformaran redes de distintas áreas o disciplinas para organizar observaciones participantes, las cuales implicaban efectuar observaciones áulicas en tiempos diferidos a lo largo del periodo académico entre pares, y que una vez realizadas mediaran una conversación crítica y reflexiva desde el conocimiento pedagógico disciplinar, el abordaje psicopedagógico de los distintos grupos de estudiantes y los criterios de evaluación implementados conforme a un instrumento guía que los profesores diseñaron y validaron. Los valores éticos y democráticos eran componentes vitales para concretar la experiencia y fue necesario reposicionarlos en cada una de las etapas. Se destacó la importancia de la ética reflexiva desde una premisa filosófica y activa.

Cabe mencionar que, desde este enfoque, no todas las personas tienen acceso a las mismas condiciones, ya que poseen distintos conocimientos previos y provienen de diversas culturas. Reconocemos que somos seres pen-



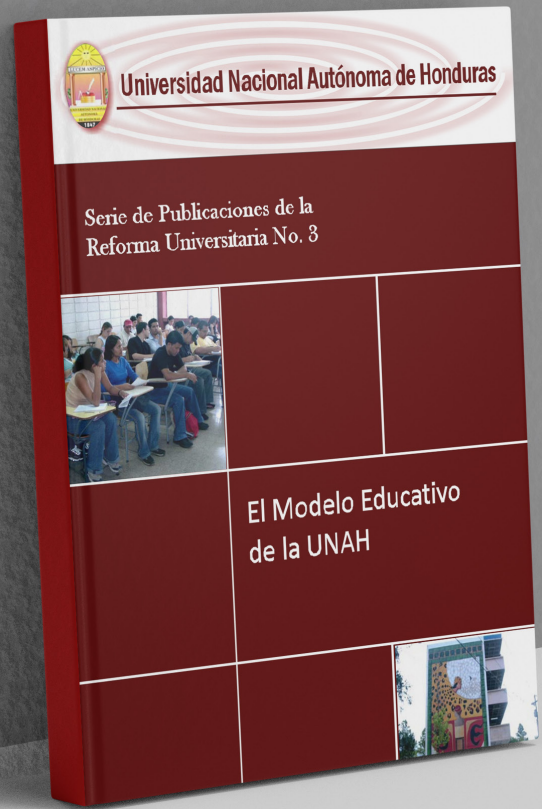
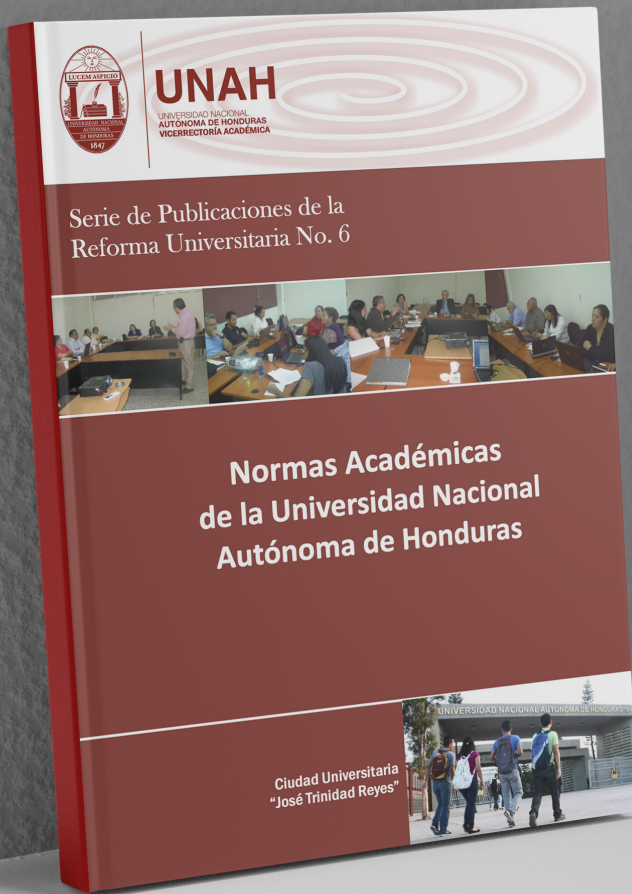
santes y emocionales, con experiencias interculturales únicas. Sin embargo, a menudo se pasa por alto esta diversidad al realizar juicios de valor sobre los estudiantes, asumiendo erróneamente que todos cuentan con igualdad de condiciones. Esta falta de consideración profundiza el rezago, la falta de acceso y la deserción en el sistema educativo. En este sentido, fue muy importante para la Dra. Calderón que las opiniones y los argumentos de los estudiantes estuvieran incorporados, implicando que los mismos asumieran un rol de evaluación bidireccional de los procesos de enseñanza desde un paradigma constructivista hacia sus catedráticos y autoridades, aportando el ajuste de los procesos de capacitación de los profesores en torno a conocer los nuevos paradigmas de evaluación, el desarrollo de funciones cognitivas impulsadas por el aprendizaje, la autorregulación, metacognición y confección de exámenes desde una dimensión más justa.

La experiencia piloto con el Departamento de Patología de la Facultad de Ciencias Médicas me hizo repensar que académicos con una visión de vanguardia, como lo fue la Dra. Calderón, apuestan y depositan la confianza en un equipo de trabajo que está comprometido con su postura y, además, despierta un efecto catalizador en la comunidad académica.

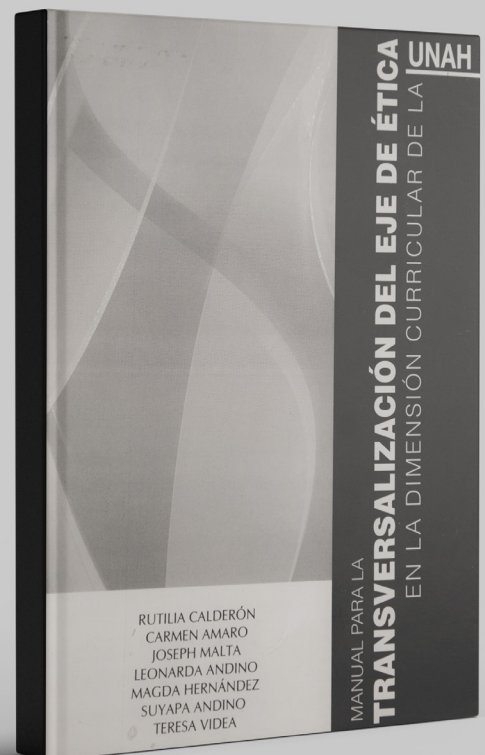
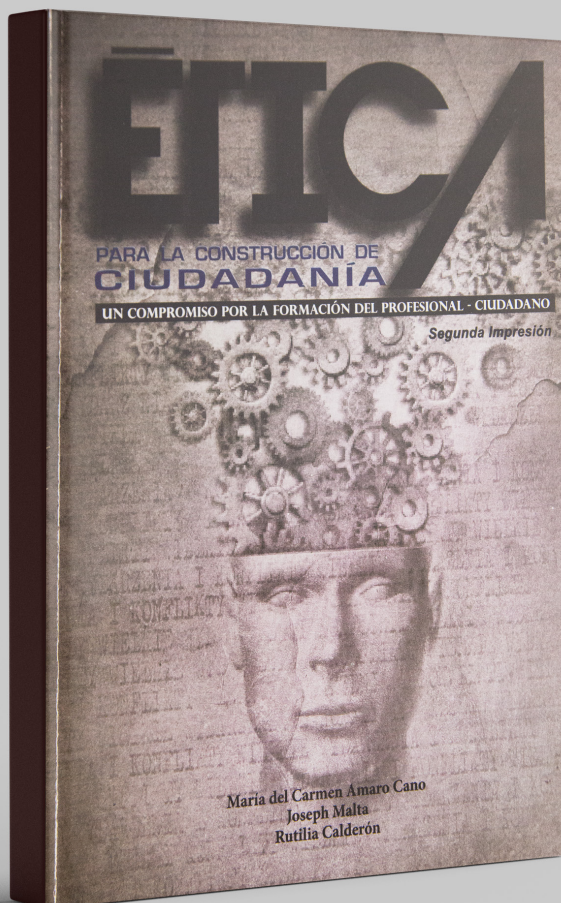
El círculo virtuoso iniciado por la Dra. Calderón ha sido firmemente establecido, ya que los movimientos hacia la mejora continua no pueden ser separados de la enseñanza ni del desarrollo del individuo. Por lo tanto, el legado de la Dra. Rutilia Calderón y la huella impresa en los procesos educativos serán ineludibles e imposterables.



La doctora Calderón y la rectora Julieta Castellanos estuvieron activamente involucradas en diversos eventos universitarios.



Las publicaciones *Modelo educativo de la UNAH*, las *Normas Académicas*, la *Transversalización del eje de ética en la dimensión curricular de la UNAH* y *Ética para la construcción de ciudadanía* reflejan el pensamiento de la Dra. Calderón.



RUTILIA CALDERÓN, UN REFERENTE DE LAS FUENTES PERIODÍSTICAS

Thelma Mejía

Coordinadora de Información e Investigaciones Especiales de Televicentro

Correo electrónico: thelma_mejia@yahoo.com

Una universitaria integral, leal, comprometida con Honduras, una ciudadana extraordinaria, una académica que entregó sus conocimientos a la *alma mater* y a quienes le consultaban o pedían consejos, así era la doctora Rutilia Calderón, una fuente de referencia para el periodismo hondureño, siempre dispuesta, siempre cordial y siempre ofreciendo soluciones basadas en sus conocimientos y experiencias.

La Editorial Universitaria me contactó para escribir unas líneas sobre la doctora Calderón y su paso como fuente periodística, describir su relación con la prensa, su accesibilidad y la transmisión de sus conocimientos. Y tras consultas hechas con varios colegas, entre ellos el periodista Mario Landa del noticiero TN5 estelar de la Corporación Televicentro, la descripción al unísono fue la siguiente: era una fuente espectacular, abierta a la prensa, de conceptos claros y sencillos, que nunca rehusó hablar de dos temas que le apasionaban como es la salud y la educación.

En el área de la salud, le conocí como dirigente gremial en el Colegio Médico. Las batallas que libró por el estatuto médico fueron mis primeros acercamientos a ella como fuente periodística, luego descubrí su otra faceta en materia educativa y las investigaciones académicas en las que acompañaba a uno de sus mentores más queridos, el

doctor Jorge Haddad Quiñónez, quien se le adelantó en el camino a lo ignoto a la alumna, amiga y compañera de batallas soñando por un mejor país y una democracia de calidad.

Las relaciones de la prensa con la doctora Calderón como líder gremial en la Secretaría Técnica de la CT-UNAH en la época de la reforma universitaria, como ministra de Educación y vicerrectora académica de la UNAH, fueron como deben ser las relaciones entre los periodistas y sus fuentes: cordiales, respetuosas, pero distantes. Esa relación entre el periodista y sus fuentes marcada por el interés de la prensa en auscultar, preguntar, conocer, aprender e incluso incomodar, fue la que prevaleció con la doctora Calderón, que siempre supo cómo responder a las interrogantes incómodas, disculparse ante los excesos en los que a veces incurren las personas investidas de poder y autoridad, sin caer en el irrespeto, las estigmatizaciones o descalificaciones. Rutilia Calderón fue una de esas fuentes que se ganó el respeto de la prensa por su profesionalismo, su trayectoria, su conocimiento y por saber guardar las distancias cuando las circunstancias lo ameritaban.

Pero fue mi experiencia en la Comisión de Transición de la UNAH (CT-UNAH) donde descubrí una de sus facetas poco conocidas: sus conocimientos sobre estrategia y comunicación, que supo desempeñar con eficiencia cuando

“La doctora Calderón había sido una entusiasta promotora de la IV Reforma Universitaria y estuvo muy cerca de la Comisión de Transición de la UNAH, misma que se construyó para que creara las bases de la reforma”.

las crisis arreciaban en la máxima casa de estudios durante el proceso de reforma universitaria.

La construcción de escenarios, la ruta de las crisis universitarias, sus protagonistas, las fortalezas y debilidades de la reforma universitaria y los retos de la CT-UNAH eran lecturas obligadas y permanentes de la doctora Calderón y el equipo de la Comisión de Transición que lideraba el doctor Haddad, donde el componente de la comunicación y la estrategia eran parte de las funciones asignadas a la doctora Calderón.

Con el periodista y excatedrático universitario de la Escuela de Periodismo de la UNAH, Juan Ramón Durán, la doctora Calderón elaboraba las estrategias, y en las relaciones con las fuentes periodísticas siempre tuvo claro la importancia del derecho a la información y de la libertad de expresión. Supo aguantar «palos», pero también ser portadora de novedades con hechos, con datos, con rigor y profesionalismo. Siempre tuvo claro que el manejo de las relaciones con la prensa pasaba por la ética; así lo hizo y así lo pregonó a quienes, en más de una ocasión, buscaron menguar esas relaciones de ética y profesionalismo con los medios.

En la burocracia universitaria, pocas personas conocí como la doctora Calderón que distribuía su tiempo entre la familia, los amigos y la responsabilidad con la UNAH. Era una incansable trabajadora, constructora de propuestas e impulsora de procesos, muchos de ellos en el más absoluto anonimato. No era una mujer protagonista que gustaba de «robar cámaras» para estar en el escenario mediático, ella era una estratega que impulsaba procesos, y aparecía allá cuando los periodistas buscaban una fuente calificada y referente para abordar temas de país, en especial en materia de salud y educación. Pero en las crisis de la reforma universitaria su lealtad con la UNAH hizo que estuviera de frente, defendiendo lo que consideraba era lo mejor para la máxima casa de estudios y la educación superior hondureña.

En la época de la pandemia, cuando la desinformación se esparció como el virus, la prensa buscó como fuente noticiosa a la doctora Rutilia Calderón y ella con sus conocimientos generó calma y certidumbre a una población presa de las distorsiones que se difundían en las redes



La prensa buscó constantemente como fuente noticiosa a la doctora Rutilia Calderón.

sociales, aterrada por las víctimas del coronavirus y por una vacuna que no llegaba. Y en esa búsqueda de fuentes confiables, la doctora Rutilia Calderón volvió a ser uno de los referentes de la comunicación que consultaban los medios para centrar el debate, generar certidumbre y no sucumbir ante la avalancha de falsas noticias y desinformación que circularon en su momento.

Murió soñando con un mejor país, esperando enormes reformas en materia educativa en los niveles básico, medio y de educación superior. Esa fue su otra pasión que la llevó a mantener contactos permanentes con expertos fuera y dentro del país para encontrar salidas al tema de la educación que tanto nos golpea. Fue una aliada incondicional con el proceso formativo que impulsa el sacerdote Víctor Cortés, en el norte del país, donde cada año se sobrepasa la meta de los días-clase que fija la Secretaría de Educación. Ella creía en esos procesos, siempre decía que era cuestión de voluntad política y de oportunidades.

Es grato saber que en el marco del Año Académico Rutilia Calderón, la Editorial Universitaria hará pública una colección de artículos en derredor de las diversas facetas de la doctora Calderón. Me honra el haberme considerado para ello desde el punto de vista de las fuentes periodísticas, que las hay y muy buenas. Rutilia Calderón fue un ejemplo, siempre decía que con la prensa no se pelea, con la prensa se construyen relaciones basadas en la ética, el respeto y el profesionalismo. Y así fue, y es una de las mejores lecciones que nos ha dejado en el periodismo. Enamorada de la vida como era, solo resta decir: ¡que viva la vida! Que la comunidad universitaria la recuerde como fue: leal, universitaria hasta morir y una mujer extraordinaria, amante de su país.

EN HOMENAJE A RUTILIA CALDERÓN

Mtr. Pablo Carías

Profesor del Departamento de Sociología de la UNAH

Correo electrónico: pablo.carias@unah.edu.hn

Conocí a Rutilia cuando por decisión del Claustro de Profesores de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) tuve la oportunidad de ser miembro propietario del Consejo Universitario. Ella ocupaba, en ese entonces, el puesto de vicerrectora académica en la institución. Antes, la doctora Calderón había sido una entusiasta promotora de la IV Reforma Universitaria y estuvo muy cerca de la Comisión de Transición de la UNAH, misma que se construyó para que creara las bases de la reforma. La doctora Calderón trabajó estrechamente con un grupo de profesionales muy calificados que fueron miembros del organismo en mención, una de las responsables para ese delicado trabajo fue la abogada Alba Alonso de Quesada —ya fallecida—, otra profesional hondureña con un acendrado amor a la patria, a la cual conocí presidiendo la Comisión Nacional de la Reforma Educativa en 1973, dependencia de la Secretaría de Educación.

Tanto Rutilia como doña Alba nacieron para servir y dejar una huella imborrable en su entorno y en el país. Hacer el bien, muchas veces, es lo menos conocido. Su enorme compromiso con la academia y con la institución universitaria la llevó a una posición donde trabajaba sin horario y sin honorarios especiales por

trabajo extra. Formó un equipo disciplinado, colaborativo y con fuerte sentido de responsabilidad de servicio al público.

La doctora Calderón vivía como pensaba, mujer sencilla y de nobles principios, respetuosa de las opiniones ajenas, capaz de dialogar sin confrontar con palabras toscas. Franca y solidaria, practicaba la gratitud y el voluntariado en comunidades religiosas, sin esperar nada a cambio.

Tenía una profunda convicción que el país podría salir adelante, si se atendieran los servicios de educación y salud con calidad. Su vida fue una consagración a los valores en que ella creía y lo hacía con un don especial, que solo le es dado a los espíritus nobles de gran corazón.

La muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida, decía el apóstol de América, José Martí. Por otra parte, la frase atribuida a la Madre Teresa de Calcuta, persona a la cual admiraba Rutilia, repetía con frecuencia que el que no vive para servir, no sirve para vivir.

La amiga, Rutilia Calderón Padilla, nació, creció y sirvió a su país Honduras. Se fue en armonía y en paz. Estará siempre en nuestro recuerdo.



Retrato de la Dra. Rutilia Calderón realizado por Mario Castillo, 2013. Acrílico sobre tela. 55 x 65 cm. Paúl Martínez, fotografía digital en formato 35 mm.

"Me gustaría —me dijo— ser recordada como una mujer de bien, o mejor dicho, como una mujer que amó hacer el bien".

RUTILIA CALDERÓN: MENTORA Y FUENTE DE INSPIRACIÓN

Mtr. Marcos E. Zúniga Solórzano
Vicerrectoría Académica
Correo electrónico: marcos.zuniga@unah.edu.hn



Entre las lecturas preferidas de la doctora Calderón se encontraban libros sobre temas de educación y metodologías de investigación científica.

Conocí a la querida Dra. Rutilia Calderón allá por marzo-abril de 2011, cuando concursé para el puesto donde me he venido desempeñando en la Vicerrectoría Académica (VRA) de la UNAH. Fue mi jefa casi seis años, ya que a principios de 2017 fue nombrada titular de la Secretaría de Educación de Honduras. Posteriormente, decidió iniciar su retiro por jubilación de la universidad.

En todos esos años que compartimos con el equipo de la VRA se acumularon anécdotas y bonitos recuerdos del tiempo que disfrutamos la sabia dirección de la Dra. Rutilia. Ella era una persona verdaderamente brillante,

no solo por su inteligencia, sino especialmente por su don de gentes y su manera respetuosa de tratar a los demás. Sin duda, sabía cómo ganarse el respeto y la buena voluntad de quienes la apoyaban en sus iniciativas gracias a su delicadeza y maneras.

Pero también era muy buena en estimularnos a mejorar, no solamente el desempeño profesional, sino también a crecer en nuestros perfiles académicos, por ejemplo, a medida pasaba el tiempo noté cómo ella influenciaba para que siguiéramos estudiando. Bajo su liderazgo algunas de nuestras compañeras completaron no solo sus licenciaturas, sino también maestrías.

En mi caso, ella fue de las personas que más se alegró cuando le comenté que había ingresado a hacer mi doctorado.

Pero de todas las cosas buenas que se pudieran comentar de ella, considerando la calidad de sus aportes académicos o profesionales, hay algo que siento una dicha especial de poder compartir, fue una situación muy significativa para mí y que se dio precisamente en la única capacitación grupal que recuerdo hemos tenido como equipo en todos estos años laborando en la VRA.

El momento se dio en un taller de dos días que recibimos todo el equipo de la VRA hace varios años, nos

tocó movilizarnos a un montañoso y fresco centro de convenciones de Santa Lucía. En una dinámica que hubo, la facilitadora nos indicó que haríamos un ejercicio en parejas, y bueno, tuve la fortuna que me tocará la Dra. Rutilia.

La instrucción del ejercicio era que teníamos que pararnos frente a frente, vernos a los ojos para luego decirnos el uno al otro cómo queríamos ser recordados cuando muriéramos y ya no estuviéramos acá.

Pensar en la muerte no es algo que me bloqueé, debido a la seguridad que tengo en la salvación que Dios me regaló por medio del sacrificio de Jesús en la cruz, por lo que tengo la plena confianza de ir al cielo el día en que muera. Y en eso que tomaba tiempo para ordenar mis ideas, la Dra. Rutilia, con toda la transparencia que le caracterizaba, comenzó a comentarme cómo quería ser recordada.

«Me gustaría —me dijo— ser recordada como una mujer de bien, o mejor dicho, como una mujer que amó hacer el bien. Eso es algo que pienso y evalúo, por ejemplo, cada noche cuando me voy a acostar, antes de dormir me gusta preguntarme a mí misma: "Bueno, Rutilia, ¿y hoy a quién hiciste el bien?". Si me respondía que a nadie, entonces al día siguiente procuraba más hacer el bien a alguien sin esperar nada a cambio. Ese es un legado que me gustaría dejar».

Los años pasaron y ella dejó de trabajar en nuestra oficina cuando marchó a la Secretaría, pero nosotros como equipo no dejamos de tenerla siempre presente porque ella estaba disponible para brindarnos sus consejos. Para ella nosotros fuimos como su familia extendida, y, como ella era una persona muy hospedadora, solía invitarnos a su casa a compartir en época de Navidad un momento de convivio, además de dar algún detalle pensando en las características de la persona, es

sorprendente pensar que una madre con cinco hijos tuviera aún espacio en su corazón para todos nosotros.

Por cierto, y a propósito de su familia, otra enseñanza de la Dra. Calderón tenía que ver con el amor y los cuidados que brindó a su madre hasta los últimos momentos de su vida, a pesar de sus múltiples responsabilidades ella siempre le dio su tiempo y espacio en su hogar a su madre y pudo así honrarle en vida. Recuerdo que cuando mi papá tuvo algunas crisis de salud la Dra. Calderón estuvo pendiente y en oración por él, cuando finalmente partió ella acompañó a mi familia en la vela, y eso es algo que siempre le agradeceré.

El domingo 13 de agosto de 2023 despertamos con la tristísima noticia en el WhatsApp de la VRA que la Dra. Rutilia había fallecido esa madrugada. Recuerdo que la última vez que la vi fue el miércoles 31 de mayo que anduvo en la oficina y lo último que me dijo con una gran sonrisa fue: «Nos vemos en el gran evento». Ella estaba invitada a mi boda que era precisamente esa semana, el sábado 3 de junio. Una boda a la que ella, por motivos de salud y con mucho pesar, no pudo asistir.

Su salud se comenzó a complicar en esos días y al volver de luna de miel me enteré que había sido diagnosticada con cáncer de pulmón. En esas semanas nos mantuvimos intercambiando mensajes de WhatsApp para darle ánimos y la manteníamos en nuestras oraciones. Pero la voluntad de Dios fue llevársela, su carrera aquí había llegado a su final. Y como familia «puma», diría que casi en su totalidad, hemos llorado su partida.

Recientemente la UNAH, la universidad que ella tanto amó, tomó la correcta decisión de llamar el Año Académico 2024 como el año Rutilia Calderón Padilla, y eso está muy bien, pero la verdad es que para los que la conocimos, para los que convivimos

con ella, los que aprendimos de su trabajo y visión, sus formas joviales y su trato respetuoso, los que escuchamos sus risas y sentimos que con amor ella nos tuteló como a hijos; para todos nosotros la luz de la brillante Dra. Rutilia no será recordada únicamente este año, sino que nos acompañará toda la vida.

Bendita sea su memoria querida Dra. Rutilia Calderón, una mujer que vimos cómo disfrutó hacer el bien en todo lugar en el que estuvo y siempre que pudo.

Y bueno, en realidad sí tenía razón, nos veremos en el gran evento...

AUTORIDADES Y COMUNIDAD UNIVERSITARIA UNAH

Dra. Rutilia Calderón
Año Académico 2024

Escribir esta carta me ha tomado más tiempo del pensado inicialmente porque se convirtió en un momento y una tarea que me permitió analizar ideas anteriores y nuevas y reflexionar sobre el país y la UNAH, asumiéndome como parte de ambos y no como agente externo, lo que me ha sido permitido por treinta y siete años de ser y vivir como docente universitaria y algunos años como miembro del equipo rectoral; buscando en este tiempo comprender y clarificar el pasado y el presente e intentando avistar el futuro. Espero haber logrado expresar de manera clara y precisa lo que deseo comunicar, sabiendo de antemano que toda palabra oral o escrita está sujeta a interpretaciones diversas porque diverso es el grupo que la escuchará o la leerá..., pero vale la pena asumir el riesgo.

El contenido de la carta tiene como referente principal el proceso de reforma de la UNAH iniciado con la aprobación de su nueva Ley Orgánica el 31 de diciembre de 2004, y su sentido es sumar para que la «reforma universitaria» continúe siendo, como proceso permanente, el principal eje conductor del ser y hacer institucional y de cada uno de sus integrantes, orientando la toma de las mejores decisiones para el bien común de la UNAH y por ende del país.

Sé que esta carta provocará respuestas diversas, divergentes o convergentes con lo que aquí expreso. Solo espero que se tomen el tiempo para no reaccionar impulsivamente, sino leerla y, ojalá, releerla con mente abierta y corazón universitario.

Soy universitaria desde hace más de tres décadas y he tenido la oportunidad de vivir y participar de varios hitos

institucionales; en los últimos quince años en el proceso de reforma universitaria, inicialmente acompañando a la Comisión de Transición como Coordinadora de la Unidad Técnica de la Reforma (UTAR) y posteriormente como primera vicerrectora académica de la UNAH; además de haber fungido como rectora a. i. de diciembre 2008 a abril de 2009.

La institución me dio la oportunidad de participar de los debates que el Congreso Nacional tuvo previo a aprobar la Ley Orgánica. Conocí el espíritu de los legisladores, las fuentes en que se basa dicha Ley y las praxis, resultados, avances, limitaciones y obstáculos que la reforma universitaria ha enfrentado en estos quince años, en los que el proceso ha tenido momentos de luces y sombras, de encuentros y desencuentros, de reordenamiento de las prioridades (que afortunadamente se mantienen las mismas) de acuerdo con las decisiones y los estilos de liderazgo de quienes conducen la UNAH.

La UNAH se ha movido en las últimas décadas entre los modelos de universidad pública: el primero, que se observa en el 2005, caracterizado por un fuerte deterioro institucional en todas sus dimensiones: académicas, administrativas, financieras, de gobernabilidad y ética, y un aislamiento de la universidad de los principales problemas y retos del país; y el segundo modelo, que se propone en la formulación del Plan de Reforma Integral de la UNAH por la Comisión de Transición, que se convertirá en el documento guía para la transformación de la UNAH desde el 2005 hasta la actualidad. En este plan se destaca que la misión de la UNAH es ser una universidad pública,

“ Preguntarse ¿gobernabilidad para qué? No es una cuestión marginal, sino esencial para que la UNAH cumpla con su misión histórica, social y constitucional. Y las respuestas a esa pregunta deben construirse de manera permanente”.

autónoma, responsable social y éticamente, al servicio de los grandes objetivos de desarrollo del país.

Estos dos modelos de universidad pública y sus seguidores han estado en pugna en estos últimos años: un modelo que se resiste a desaparecer y un nuevo que no logra consolidarse plenamente. A partir del año 2005, las autoridades universitarias, junto a otros sectores institucionales, han impulsado reformas importantes en las dimensiones organizacional, académica, administrativa y legal, pero hasta la fecha no se ha logrado conformar el nuevo modelo de gobernanza universitaria tal como lo establece la nueva Ley Orgánica, sobre todo en lo referente a la nueva representación estudiantil.

En los últimos años, la gobernabilidad institucional y, específicamente, lograr la normalización de los órganos de gobierno de la UNAH parece ser la prioridad uno, buscando cumplir lo que la Ley Orgánica manda en cuanto a la organización de dichos órganos en el nivel de dirección superior (el Consejo Universitario y la Junta de Dirección Universitaria), nivel ejecutivo y académico (la Rectoría, las facultades, centros universitarios y centros regionales universitarios, y los departamentos y carreras); nivel de control (Comisión de Control de Gestión y Auditoría Interna) y cuerpos auxiliares (Claustro de Profesores, Consejo General de la Carrera Docente, Instituto de Previsión Social de la UNAH, Comisionado Universitario y Dirección de Educación Superior).

La Ley Orgánica es explícita en definir la constitución y atribuciones de cada uno de estos órganos de gobierno desde un enfoque de universidad que funciona como un sistema, donde dichos órganos se complementan, hacen sinergia y, en el plano político, desarrollan una dinámica de pesos y contrapesos. Lo anterior para superar el modelo de organización y gobierno universitario que prevalecía desde los años setenta, donde se impuso una lógica de distribución y disputa por cuotas de poder y una lógica de subordinación, muchas veces autoritaria, de todos los órganos de gobierno hacia uno solo de dichos órganos (llámese Claustro Pleno, Rectoría o Consejo de Administración).

Empíricamente, hay evidencia de que, si bien la reforma universitaria ha avanzado en la mayoría de sus dimensiones, en la dimensión política persiste mucho del

modelo que prevalecía ya desde la década de los setenta. No se ha logrado que el sistema de pesos y contrapesos funcione adecuadamente y las disputas por cuotas de poder en muchos momentos del proceso afloran y generan tensiones y hasta rupturas entre actores que integran dichos órganos.

Particularmente, estos dos últimos años (2018-2019) han sido años más difíciles para la reforma universitaria, y se percibe que no se observan avances significativos como los observados en años anteriores, en parte debido a la inestabilidad política existente en la institución, condicionada en gran medida porque todas las autoridades están en funciones interinas, a lo que se suma el ambiente de conflictividad social y política del país, que repercute al interior de la universidad; además, en estos dos últimos años se ha renovado prácticamente la mayoría de los cuadros de dirección de la UNAH, y deben realizarse con prioridad acciones para conformarse como un verdadero equipo que, en conjunto, relance la reforma universitaria integral.

El nuevo modelo de universidad que propone desarrollar la reforma universitaria quedó plasmado en sus grandes líneas en el ya mencionado Plan General de la Reforma Integral de la UNAH, documento que debería ser de obligatorio y permanente estudio para todos quienes integran el gobierno universitario en la totalidad de sus órganos y niveles, así como de la comunidad universitaria en general. De igual manera, debió ser objeto desde el inicio de su ejecución de monitoreo y evaluación permanente para ir valorando los avances, identificando áreas o puntos que requieran ajustes y obstáculos o factores favorables para su ejecución. Esta tarea hasta ahora no ha sido realizada de forma sistemática y permanente; siendo el Informe de Gestión de la CT-UNAH (2005-2008), el Informe de Gestión de la Rectora Castellanos (2009-2017) y los informes de las supervisiones realizadas desde la Vicerrectoría Académica en el periodo 2010-2016 aproximaciones incompletas a dicho monitoreo y evaluación.

En general, las instituciones educativas y, más específicamente, las universidades públicas, son estructuras altamente complejas, donde se desarrollan dinámicas de poder, con permanente tensión entre sus componentes y con múltiples cursos de acción simultáneos. A esto se suma la incertidumbre y complejidad de un entorno de país signado por la pobreza, violencia, desigualdades, debilitamiento de la institucionalidad pública, entre otros. Además, siendo la población universitaria relativamente cautiva, es siempre atractiva para fines proselitistas e intereses personales y de grupos de poder internos y externos.

A lo anterior se suma que la gestión educativa enfrenta en Honduras y en el mundo entero retos impostergables

para superar la tradicional administración de inercia centrada en la selección de profesores y estudiantes, organización de los cupos y aulas, los horarios, los contenidos de asignatura y mantener consensos para lograr los fines educativos. Ahora debe concebirse la gestión del conocimiento, la construcción y consolidación de vínculos con los sectores sociales, productivos y empresariales, con la cooperación internacional; además, de incorporar con pertinencia las tecnologías en las diferentes áreas de funcionamiento de las instituciones universitarias.

En el campo curricular, la innovación es hoy la principal característica, pero esta choca con dinámicas administrativas tradicionales, altamente burocráticas y cerradas a comprender que la flexibilidad, la desconcentración o descentralización, la organización por procesos, los mecanismos de transparencia y control de la gestión son hoy las herramientas para que la vieja aspiración de una administración financiera al servicio del desarrollo académico se concrete.

Se requiere continuar avanzando en una nueva concepción y una nueva práctica de la política universitaria, que partiendo del reconocimiento de la diversidad de roles y atribuciones frente a una diversidad de demandas y expectativas, basándose en sistemas de información abierta y en el establecimiento de objetivos estratégicos compartidos, los diferentes actores que integran los órganos de gobierno se aboquen a negociaciones democráticas, muestren una disposición para lograr acuerdos institucionales, trabajen en base a planes y objetivos comunes y estén abiertos a procesos de autoevaluación y evaluación externa, compartiendo valores y principios éticos, y con una clara definición de ámbitos de gestión y de formulación de políticas.

Podría extenderme más sobre las características y cursos de acción de este nuevo modelo de universidad que la Ley Orgánica de la UNAH y la reforma universitaria buscan impulsar, pero he querido visibilizar algunas áreas donde los diferentes órganos de gobierno, sin atropellarse, sin menoscabo de sus atribuciones y sin enfoques de subordinación o de superioridad, deberían abocarse con prioridad de manera conjunta, cada uno desde su ámbito de acción.

Lo anterior es trascendente porque el logro de una mayor gobernabilidad en y de la UNAH debe tener un propósito, porque la gobernabilidad es un medio y no un fin en sí mismo. Preguntarse ¿gobernabilidad para qué? No es una cuestión marginal, sino esencial para que la UNAH

cumpla con su misión histórica, social y constitucional. Y las respuestas a esa pregunta deben construirse de manera permanente.

En ese sentido, el Plan Estratégico Institucional que la Ley Orgánica manda que se elabore y ejecute en cada periodo de gobierno y que para los años 2020-2025 idealmente debe integrarse con el Plan de Mejora para la Nueva Acreditación Institucional con HCÉRES, debe contener las mejores propuestas para que la reforma sea, como se definió en la visión de la UNAH al 2025, un proceso permanente y continuo, central y no marginal en la institución, y donde cada periodo de gobierno le dé su propia identidad y estilo de gestión, manteniendo lo esencial del mismo; que la universidad sea de la nación y no cooptada por intereses de grupos o personas, que continúe conquistando su autonomía por lo que es y hace para el bien común, y que sea de Honduras porque este es su principal referente y objeto de estudio y acción.

Tegucigalpa, 20 de febrero de 2020



CRONOLOGÍA DRA. RUTILIA CALDERÓN

1957

Nace Rutilia Calderón Padilla en el barrio Concepción de Comayagüela.

En marzo se gradúa como médico en la UNAH.

En mayo se incorpora como docente del Departamento de Salud Pública de la UNAH.

1987-1989

Realiza estudios de posgrado en Epidemiología en la Escuela Nacional de Salud Pública, Río de Janeiro, Brasil.

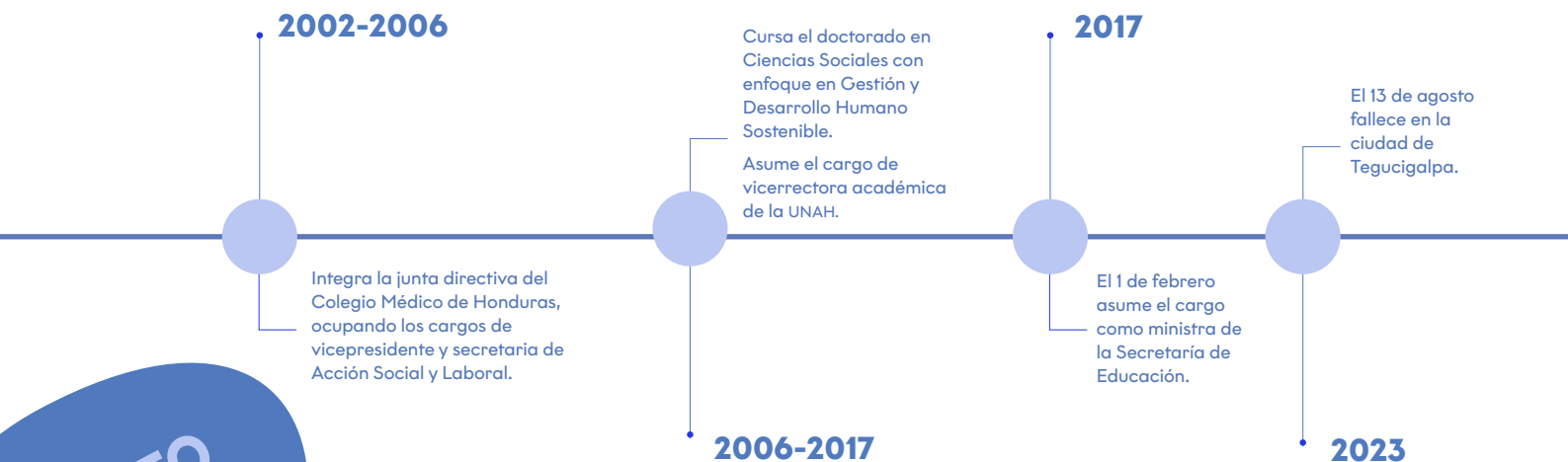
Funge como asesora de la OPS en Venezuela, Antillas Holandesas, Curazao y Aruba en el área de recursos humanos en salud.

2000

Es nombrada asesora estratégica de la Comisión Técnica de la IV Reforma Universitaria.

1982

1993-1998



1. Su padre fue ingeniero civil y su madre secretaria ejecutiva del Ministerio de Asuntos Exteriores durante 25 años.
2. Formó parte de la pastoral juvenil desde los 14 hasta los 29 años.
3. Participó en un curso impartido por Paulo Freire en Guatemala sobre teología de la liberación.
4. Su cuarta hija nació en Brasil.
5. Fue responsable de elaborar el primer plan de estudios de la Maestría de Salud Pública de la UNAH.
6. Amante de la música bossa nova y tradicional brasileña.
7. Miembro del Consejo de Gobierno del Instituto de Educación Superior para América Latina y el Caribe (IESALC) y del Consejo Directivo de la Comisión Nacional de Educación no Formal de Honduras (CONEANFO).
8. Dominio de los idiomas inglés, francés y portugués

Agradecimientos

Queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a nuestros colaboradores Julio Raudales, Edith Marissela Figueroa, Carlos Olivares, Alan Ver Beek, Paúl Martínez, Marizela Turcios, Marlenne Ordóñez Rivera, Thelma Mejía, Pablo Carías y Marcos E. Zúniga Solórzano por su valiosa contribución al proporcionar un artículo sobre el legado de la doctora Rutilia Calderón. Queremos destacar especialmente a Susana Lizeth Rodríguez, de la Vicerrectoría Académica, quien amablemente nos proporcionó información y fotografías cruciales para completar esta publicación. Sus contribuciones no solo enriquecen nuestro contenido, sino que también fortalecen los lazos entre la Editorial UNAH y la comunidad académica.

Créditos

Rector: Odir Aarón Fernández Flores. **Vicerrectora académica:** Lourdes Murcia. **Director Editorial UNAH:** Carlos Ordóñez. **Editora:** Silvia Matute. **Diseño:** Daniela Lozano. **Corrección:** Samuel Maradiaga. Ciudad Universitaria, Tegucigalpa, Honduras. **Tel.:** (504) 2216-5100 / ext. 100351. editorial.univ@unah.edu.hn.



VRA
Vicerrectoría
Académica



UNAH
UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE HONDURAS

